



Regadíos y agua: retos pendientes

GUIDO SCHMIDT, CELSA PEITEADO Y FELIPE FUENTECSAZ
Programa de Aguas Continentales, WWF/Adena

WWF/Adena, organización mundial para la conservación de la naturaleza, es una de las principales ONG dedicadas a la conservación del medio ambiente, con proyectos en más de 100 países y con el apoyo de más de cinco millones de personas en todo el mundo. Entre sus objetivos destaca conservar los ecosistemas acuáticos y su biodiversidad, así como reducir la “huella ecológica” que nuestro consumo de agua, energía y otros recursos está causando en el planeta. Para ello, trabajamos para mejorar aquellas políticas que determinan la gestión y el uso del agua, además de desarrollar proyectos piloto de uso eficiente de agua a pie de campo, que demuestren que una mejor utilización de este recurso es posible.

Muchos de los objetivos para la buena gestión del agua vienen fijados por la Directiva Marco del Agua europea (DMA), que busca “alcanzar el buen estado de las masas de agua en 2015”; es decir, recuperar nuestros ríos, acuíferos y humeda-

les, que son las fuentes naturales del abastecimiento de agua, de tal manera que sirvan también para el baño, el recreo y la pesca.

Si bien muchos tachan a la directiva de “ecologista”, en realidad es una normativa práctica y realista, que invita de manera pragmática a reflexionar sobre el uso que estamos haciendo del agua y sobre los efectos negativos del mismo. Aparte de los objetivos ambientales, la directiva pretende asegurar agua en cantidad y calidad suficiente, además de minimizar el coste de este recurso que, aunque renovable, es cada vez más escaso. La directiva entiende que una adecuada gestión y conservación de los ecosistemas contribuye a un mejor uso de los recursos con un menor coste. Así, la conservación de bosques y humedales puede asegurar una mayor calidad de las aguas potables y la cantidad de agua necesaria para abastecernos en época de sequía, porque estos ecosistemas mitigan las grandes avenidas torren-

ciales. Junto con la gestión adecuada de las llanuras de inundación, pueden también minimizar los riesgos de inundaciones aguas abajo.

Estos “servicios ambientales” que nos proporcionan los ecosistemas están formalmente reconocidos por expertos y organizaciones internacionales, y son intuitivamente conocidos por aquellas personas que trabajan en el campo, pero no siempre se tienen en cuenta a la hora de diseñar las políticas hidráulicas. En la práctica, y descartando en demasiadas ocasiones la sabiduría de la Naturaleza, las Administraciones recurren a opciones de gestión con importantes impactos ambientales, como la canalización de ríos o la construcción de embalses, sin considerar sus elevados costes para el erario público y los usuarios. Así, WWF/Adena está observando que las políticas de agua actuales se basan, en gran parte, en un aumento de la oferta del recurso vía trasvases, presas, desalinizadoras, etc., en vez de gestionar la deman- ▶



► da. Parece olvidarse que si continuamos con el crecimiento de nuestro consumo actual de agua, en el año 2015 necesitaríamos en España una cantidad de agua equivalente a un nuevo río Guadalquivir para abastecernos. Es necesario, por tanto, un cambio en la política y también en las tecnologías y los hábitos de consumo del agua. Este cambio se hace especialmente necesario en el sector del regadío, al ser el mayor usuario de agua de España.

El regadío y la política de modernización de regadíos

En prácticamente todos los países mediterráneos, el regadío es el mayor consumidor de agua. En España, 3,5 millones de hectáreas corresponden a tierras de regadío, sector que se abastece con aproximadamente 24.000 hm³ de agua al año, y que consume –según las estadísticas– entre el 75-92% del agua. En cuanto a los cultivos más “sedientos”, sólo cinco de ellos (maíz, alfalfa, arroz, girasol y cebada) requieren más del 50% del agua total del regadío. Por otro lado, un 15% del consumo de agua se destina a cultivos tradicionales de secano, y, a pesar de presentar la mayor eficiencia en la aplicación del agua (pues normalmente se riegan por goteo), el viñedo en la Cuenca Alta del Guadiana y el olivar en la del Guadalquivir se

han convertido en los mayores consumidores de agua.

Lamentablemente, en los debates políticos se suelen hacer demasiadas generalizaciones sobre el sector. En pocas ocasiones se reconoce la heterogeneidad de los subsectores del regadío, que puede plasmarse en diferentes aspectos:

- ◆ **Eficiencia en el riego:** El vigente Plan Nacional de Regadíos estimaba que una tercera parte del regadío español contaba con sistemas obsoletos y tan sólo el 26% tenía infraestructuras adecuadas. En la actualidad, la eficiencia media del regadío es del 71% y, a la vez que existen zonas regables con alta eficiencia, aún se siguen regando más de un millón de hectáreas por gravedad.
- ◆ **Rentabilidad del regadío:** Si bien la rentabilidad del regadío como media es cuatro veces superior a la del secano, hay zonas con una muy elevada renta y otras en las que apenas existe tal diferencia, como por ejemplo en las zonas olivares de Córdoba y Jaén o los viñedos de La Mancha.
- ◆ **Puestos de trabajo:** La puesta en regadío de determinadas explotaciones (hortícolas, cítricos, etc.) requiere una mayor mano de obra que las explotaciones de secano. Sin embargo, olivares y viñedos intensivos en espaldera permiten la recolección mecanizada, con lo que en este caso la mano de obra necesaria disminuye.

- ◆ **Valores ambientales:** Existen algunos subsectores que defienden los valores ambientales del regadío, por proporcionar zonas húmedas en períodos críticos para la fauna. En cambio se omite el impacto negativo de ciertas prácticas como la sobreexplotación de acuíferos, la existencia de un alto número de pozos ilegales o los efectos nocivos sobre flora y fauna derivados del mayor empleo de fertilizantes y fitosanitarios.

Además, la cada vez mayor escasez de agua –por los efectos del cambio climático y un creciente consumo urbano prioritario– y el elevado consumo de recursos financieros públicos, junto a las futuras reformas de la Política Agraria, hacen a nuestro entender necesario un próximo debate sobre el futuro del regadío. La elaboración del nuevo Plan Nacional de Regadíos, ya anunciado por parte de la ministra de Agricultura, es el momento oportuno.

Previo a este debate, ya se han producido cambios importantes en el último año. El reciente Marco Nacional de Desarrollo Rural, aprobado el pasado octubre, ha introducido significativas mejoras en la medida de Modernización de Regadíos, que permitirán un ahorro neto de agua, aunándose así los diferentes objetivos de la PAC y la Directiva Marco del Agua. No se podrán emplear más fondos de desarrollo rural para crear nuevos regadíos, centrándose el esfuerzo financiero para la etapa 2007-2013 exclusivamente en la modernización de los existentes, pero descartando decididamente el uso de fondos europeos para la ampliación de la superficie “regada” o un aumento de las dotaciones de agua preexistentes.

En los últimos tiempos, la Unión Europea y el Ministerio de Medio Ambiente se han ido dando cuenta de que, aunque estas inversiones de modernización hayan servido en muchos casos para permitir mejorar la productividad en las explotaciones y aumentar la calidad de vida de los agricultores, el ahorro de agua ha sido prácticamente nulo. En la práctica, el agua ahorrada con muchas modernizaciones de regadíos se suele emplear en aumentar la superficie en riego o para regar cultivos con mayores necesidades hídricas, por lo que las áreas modernizadas vuelven a consumir cantidades similares de agua que antes de la modernización. Como ejemplo, el llamado Plan de Choque que abarca en tan sólo dos años inversiones públicas de más de 1.800 millones de euros sobre unas 850.000 hectáreas, hasta la fecha no ha



ahorrado agua ni ha logrado la revisión de las concesiones a la baja.

Así, es previsible que se descarte en el nuevo PNR la creación de nuevas zonas regadas. Igualmente, se revisarán los criterios de la Ley de Aguas para las concesiones de agua, priorizando a aquellas explotaciones que contribuyan más a los objetivos económicos, sociales (como podrían ser las pequeñas explotaciones familiares, ligadas al mantenimiento de la población en el medio rural) y ambientales. WWF/Adena hace una lectura muy favorable de estos cambios, incluso para los propios agricultores, si se tiene en cuenta que muchos de los regadíos existentes no tienen asegurada la dotación de agua; así como que, en ciertos sectores, el aumento de regadío sólo contribuye a aumentar producciones que ya presentan problemas de bajo precio en el mercado, como el de los cítricos.

Además de estos cambios políticos, es necesario mejorar la gestión del agua en la explotación y WWF/Adena es partidaria de que los regantes reciban el apoyo necesario para tomar la “decisión de riego”. De nada sirve implantar el riego por goteo si luego no se cuenta con la información necesaria para determinar cuándo, cuánto y cómo regar. Los sistemas de asesoramiento al regante son un primer paso, pero hay que ir más allá, empleando las últimas tecnologías que permitan ajustar la dosis de riego a las necesidades reales de agua del cultivo. Y todo ello acompañado de la formación ade-

cuada para los regantes, que les permita aprovechar al máximo las posibilidades de las nuevas tecnologías.

Por ello, y junto con algunos regantes del Alto Guadiana, WWF/Adena ha participado entre 2002/2005 en el proyecto HAGAR (www.life-hagar.com). Esta iniciativa emplea las últimas tecnologías disponibles para calcular las necesidades de agua de cultivos en regadío en el Alto Guadiana y planificar las cosechas en función del agua disponible. Utilizando sensores suelo-clima-planta, se logró un ahorro de agua medio del 14% en cultivos como alfalfa, maíz, viñedo o melón. Algo importante no sólo para recuperar los acuíferos sobreexplotados de la zona y humedales como el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, sino también para lograr un ahorro económico en la propia explotación, dado el elevado coste de bombeo al tratarse de aguas subterráneas. Además, se promovía el uso de un programa informático basado en un Sistema de Información Geográfica (GIS), que permitía planificar las cosechas en función del agua disponible, organizar las labores de siembra, recolección, etc. En definitiva, facilitar la planificación y optimizar el uso de los recursos en las explotaciones. A través del traslado tecnológico al cultivo del fresón en Huelva, WWF/Adena está ahora trabajando por segunda campaña consecutiva en un proyecto piloto para ajustar el riego y la fertilización de la fresa a las necesidades reales del cultivo, con resultados

esperanzadores. Así, se ha logrado un ahorro de agua de más del 10% para la campaña pasada, regando la parcela piloto por debajo de los 4.000m³/ha y año.

Estas mejoras son necesarias para conservar la biodiversidad del Parque Nacional de Doñana, dados los impactos que tienen muchas explotaciones freseras sobre los bosques, corredores ecológicos y el acuífero de Doñana; y están también respaldadas por un reciente acuerdo de la Junta de Andalucía sobre un plan especial para reordenar el espacio forestal-agrícola de Doñana, y fomentar una agricultura sostenible en la zona.

El fresón de Huelva es así uno de los productos estrella de la exportación agraria española que se adapta a un mercado cada vez más exigente, no sólo en cuanto a la calidad del producto, sino también a la conservación del entorno y el uso eficiente de los recursos naturales. Los protocolos de calidad, por ejemplo GlobalGAP, recogen nuevos criterios de sostenibilidad, y en el caso del fresón, algunos supermercados europeos añadirán a ellos el uso legal, eficiente y sostenible de agua, fertilizantes y fitosanitarios. WWF/Adena entiende que estas nuevas exigencias del mercado deberán reflejarse también en un precio justo para el producto y una mayor garantía de venta, de tal manera que todos los implicados vean las ventajas de mejorarse la gestión del agua y la conservación de los ríos y humedales en su zona.

Conclusiones

El regadío en España afrontará en los próximos años profundos cambios legales y financieros. En este marco, el nuevo Plan Nacional de Regadío tendrá un papel fundamental porque analizará los problemas de los diferentes subsectores, así como los conflictos que hay y habrá en un futuro próximo más seco. WWF/Adena espera que este debate refleje al mismo nivel los aspectos económicos, ambientales y sociales. También es imprescindible que las tecnologías y las prácticas en el uso del riego se adapten a los criterios que corresponden a una producción agraria sostenible y de calidad. Son, al fin y al cabo, los propios agricultores los que toman las decisiones sobre los cultivos y la forma de regarlos. En sus explotaciones, ellos también decidirán sobre el futuro de los ríos en España. ■